"II PREGÓN del COSTALERO"

de la

Tradicional y Devota Cofradía de Nazarenos
y Muy Antigua Hermandad de Ntro. Padre Jesús Nazareno,
Ntra. Sra. de la Amargura y San Juan Evangelista.

Presentación del pregonero

D. José Antonio García Navarro

a cargo de

D. Manuel Luis García Navarro

Día 7 de marzo, a las 21:30 horas
en la Ermita de San Sebastián.

Cuaresma, año del Señor de 2009.

“A mi hermano”

≈ Presentación ≈

Querido Director Espiritual, Señor Presidente del Consejo General de Hermandades y Cofradías de nuestra villa, Hermano Mayor y Junta de Gobierno de esta Tradicional y Devota Cofradía de Nazarenos, y Muy Antigua Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Nuestra Señora de la Amargura y San Juan Evangelista, Hermanos Mayores y miembros de las Juntas de Gobierno de las distintas Hermandades aquí presente, hermanos y devotos de nuestra querida Hermandad, amigos todos, buenas noches.

Por mi mente, nunca había pasado este momento, ni tan siquiera había sido imaginado en mis mejores sueños. Este es un momento donde no puedo ocultar el sentimiento de orgullo y de satisfacción que invade todo mi ser. Esta noche, os voy presentar a una persona muy querida para mí, y que exaltará con todo su corazón el II Pregón del Costalero de nuestra querida Hermandad, D. José Antonio García Navarro, mi hermano.

Cuando mi hermano me dijo, que había sido nombrado pregonero de la Hermandad, inmediatamente asimilé que tendría que presentarlo, pues seguro que querría tenerme a su lado en ese momento tan importante de su vida cofrade, como tantas otras veces me ha tenido a su lado en los momentos importantes de su vida personal. Dicho y hecho, a los pocos días, se presentó en mi casa para ofrecérmelo, y como no, se lo acepté agradeciéndoselo de todo corazón.

Mi hermano, nació el jueves 14 de noviembre de 1968, y como no podía ser de otra forma, a la hora del Ángelus, teniendo así, por primera vez presente a su Virgen de la Amargura.

Él, seguro que tiene los mismos recuerdos que yo de cuando pequeño, pues a pesar de nuestros tres años de diferencia de edad, nos llevábamos juntos muchas horas; casi como ahora, que buscamos cualquier pretexto para vernos y estar juntos. A la mente, se me vienen muchos momentos de nuestra infancia, momentos que se me han quedado grabados de por vida, y algunos de ellos, muy particulares e imborrables con el paso del tiempo. Por ejemplo, nunca se me olvidarán las tardes que pasábamos junto a nuestro amigo y vecino Hilario, jugando en su corralón, en el corralón de los Galos, donde se guardaban durante todo el año los pasos de nuestra Hermandad, y que nosotros aprovechábamos para jugar a ser costaleros. También, alguna que otra vez entrábamos a

jugar en el cuartito donde se encontraba el Cirineo, y jugábamos a simular su postura imitando el andar del paso.

Mi hermano, comenzó su formación académica básica en el colegio del "Callejón sin salida", pasando posteriormente por el colegio de la "Barriada" y terminándola, en el "Juan Caraballo". Por aquellos años, muchos chavales se quitaban de estudiar a los 13 años y se ponían a trabajar de aprendiz, pero en cambio, él continúo estudiando. Realizó el Bachiller y el C.O.U. en el instituto de "Los Alcores" y en 1986, empezó a cursar Perito Agrícola en el "Cortijo de Cuarto", Sevilla. Tras un año de estudios, lo dejó, y se puso a trabajar en el campo, donde os aseguro que sí ha sacado su diplomatura y seguramente, algo más; pues, es un buen profesional, sabe trabajarlo, tiene experiencia, y como manitas que es, entiende de todo lo que se le pone por delante.

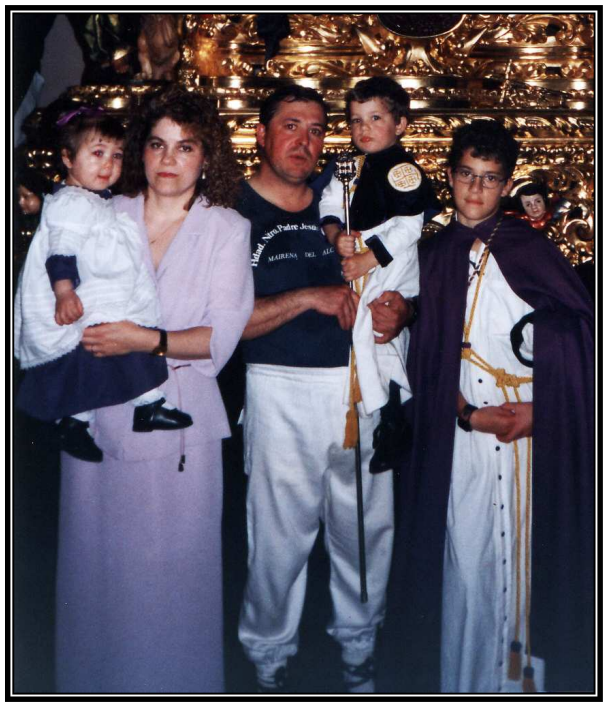
Ahora, me tocaría alabar y enaltecer sus virtudes, que son muchas, pero siendo mi hermano, comprenderéis que se me pueda notar un poco el plumero, ¿no?. Sólo voy a decir de él, que es una persona de creencias cristianas, afable, cordial, cariñosa y familiar; y creo, que a muchos les gustaría tenerlo como hermano, como amigo o como compañero de trabajo, pues

es trabajador al máximo, amigo de sus amigos,... y para mí, además de un buen hermano es un gran amigo, pero de esos amigos que sólo podemos contar con los dedos de una mano. En dos palabras, es "buena gente".

En cuanto a la Hermandad, el único antecedente de mi familia en ella es el de mi padre, que lleva más de 50 años como hermano, que perteneció a la primera cuadrilla de hermanos costaleros y que desde 1977, acompaña como representante de la Hermandad a la Mujer Verónica cada Viernes Santo. Mi padre, fue el que lo llevó de la mano a la Hermandad, apuntándolo desde pequeño, y mi madre, comenzó a vestirlo de nazareno pocos meses después de nacer. Desde entonces, año tras año, nunca ha faltado a su cita cada Viernes Santo; y habiendo pasado en su vida por diferentes etapas, tanto en lo personal como en lo cofrade, se ha ido formando a sí mismo como buen hermano de esta Hermandad.

Cumplidos los 16 años, se unió a otros jóvenes de la Hermandad para formar La Junta Joven y participar activamente en el día a día de la misma. Meses más tarde, y sin haber cumplido aún la mayoría de edad, comenzó a llevar sobre sus hombros a Nuestra Señora de la Amargura o como cariñosamente a él le gusta llamarla, a la Señora.

En 1988, contrajo matrimonio con mi cuñada Soledad, una mujer que ha sabido comprenderlo en este mundo cofrade; y que como fruto de esa unión y del gran amor que viven día a día, han traído al mundo esos tres soles que tienen como hijos: Jesús, Pablo y Cristina.



Tras estar siete años en La Junta Joven, en 1992, pasó a formar parte de la Junta de Gobierno, y desde entonces, no ha dejado de participar activamente en ninguna de ellas, pasando por los cargos de Diputado Mayor de Gobierno, Prioste y Consiliario. El cargo de Prioste lo ejerció durante diez años continuados y a mi entender, fue el que más satisfacciones le ha dado, pues disfrutaba montando los pasos, cuidando los enseres, organizando la Casa Hermandad, yendo y viniendo al orfebre, al tallista o al bordador, y como no, vistiendo a Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Sin más dilación, hermano, tuyo es el atril y tuya es la palabra, pregona a todos los cofrades aquí presentes tu vida en la Hermandad, tu experiencia como costalero y tus reflexiones sobre el mundo del costal.

Muchas gracias, hermano.

"II PREGÓN del COSTALERO"

de la

Tradicional y Devota Cofradía de Nazarenos
y Muy Antigua Hermandad de Ntro. Padre Jesús Nazareno,
Ntra. Sra. de la Amargura y San Juan Evangelista

a cargo de

D. José Antonio García Navarro

presentado por

D. Manuel Luis García Navarro

Día 7 de marzo, a las 21:30 horas
en la Ermita de San Sebastián.

Cuaresma, año del Señor de 2009.

AMARGURA

“A mi gente”

≈ Salutación ≈

"Cuando se hubieron burlado de Él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y le llevaron a crucificarle. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene llamado Simón y le obligaron a llevar su cruz" – *Evangelio según San Mateo, Capítulo 27, versículos 31 - 32* –

De los Santos Evangelios, se puede deducir, si me lo permitís, que el primer costalero de la historia fue Simón de Cirene, pues aunque se pueda discutir si fue o no obligado a ayudarle, de lo que sí se puede estar seguro, es de que fue el único capaz de ayudar a nuestro Señor Jesucristo a llevar la cruz, cruz que tomó sobre sí portando nuestras enfermedades y cargando con nuestros dolores y pecados, cruz que llevándola hasta el Calvario, nos salvaría al ser crucificado.

Gracias Simón de Cirene
por ser el primero,
gracias Simón de Cirene
por ser su costalero,
gracias Simón de Cirene
por enseñarnos el sendero,
gracias Simón de Cirene
por cargar con el madero,
gracias Simón de Cirene
por ayudar al Divino Cordero,
gracias Simón de Cirene
por darnos este mundo de costaleros.

Con la venia, querido Director Espiritual, Señor Presidente del Consejo General de Hermandades y Cofradías, querido Hermano Mayor y miembros de la Junta de Gobierno de la Tradicional y Devota Cofradía de Nazarenos, y Muy Antigua Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Nuestra Señora de la Amargura y San Juan Evangelista, Hermanos Mayores y miembros de Juntas de Gobierno de las distintas hermandades aquí presente, hermanos y devotos todos en Cristo nuestro Señor.

≈ Agradecimientos ≈

Hermano, gracias por tus palabras. Yo sé, que las has dicho desde el cariño que me tienes, y aunque es de costumbre que en una presentación se resalten las virtudes de la persona a presentar, no es más cierto, que para mí, además de mi hermano, eres mi mejor amigo.

Recuerdo esas peleas y enfados que teníamos de pequeño, y que tantos dolores de cabeza les han dado a nuestros padres. Bueno, pues todo ello se ha transformado en amistad y compañerismo admirable por los demás, y gracias también a nuestras esposas e hijos, cada día se refuerza aún más si cabe, esta relación de hermanos.

Por eso, desde el primer día que me propusieron como pregonero, me acordé de ti, para que hicieses mi presentación. Sabía que no me fallarías, pues ambos, compartimos nuestro

amor hacia nuestros padres, nuestro amor a la Iglesia, nuestro amor a Nuestro Padre Jesús Nazareno y a Nuestra Señora de la Amargura; y como no, nos hemos llevado muchos años colaborando juntos en nuestra Hermandad. Por eso, espero, que los momentos vividos dentro de ella, no se nos olviden nunca, luchando día a día por el fortalecimiento de nuestra amistad y vida cristiana.

Desde aquí y antes de desglosar mi pregón, quisiera realizar un par de agradecimientos. En primer lugar, me gustaría agradecer a mi Hermano Mayor y a los miembros de mi Junta de Gobierno, él haberme designado como pregonero de este "II Pregón del Costalero" de mi Hermandad; y en segundo lugar, quisiera dar las gracias a mi familia y a mi amigo Miguel Ángel, por estás maravillosas pastas que me habéis regalado para albergar mis torpes pero sentidas palabras, palabras escritas como todos os podéis imaginar, desde lo más hondo de mi corazón de "jesuista".

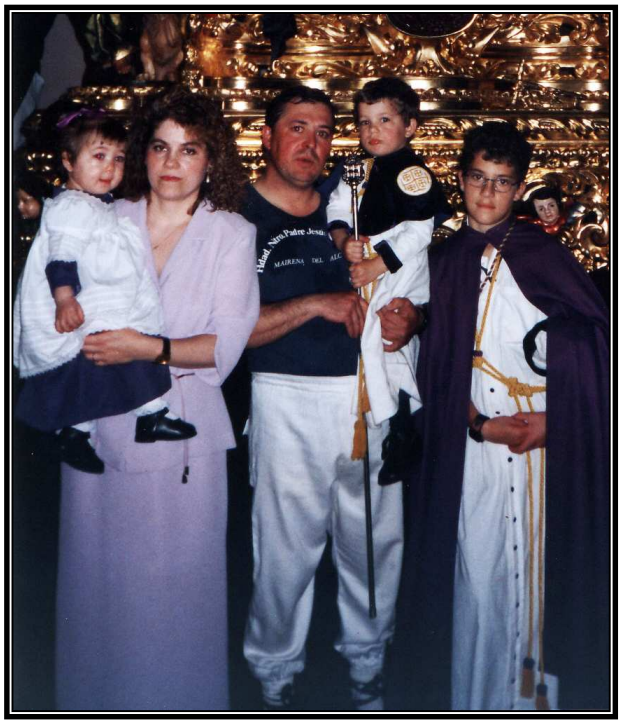
A mis padres, Manuel y Filo, que con sus vidas cristianas han sabido llevarme por el buen camino, camino de cristiano y de hermandad. Mi padre buen trabajador, tanto de agricultor como de taxista, ha sido el espejo donde reflejarme a la hora de trabajar o de relacionarme con los demás. Mi madre, quien estuvo día a día con nosotros, tocándole por ello la mayor parte de nuestra educación, me ha transmitido su cariño y complicidad, sacando de mí, esa parte de feminidad que todo hombre lleva dentro.

Hace un par de días, en concreto el 5 de marzo, hizo 21 años desde el día en que comencé a formar mi familia. Me casé en esta Ermita, teniendo el privilegio de tener a nuestros Sagrados Titulares como testigos de mi enlace, pues coincidió con un sábado de Triduo y por aquel entonces, se ponían las tres Imágenes en el Altar Mayor. Me casó un buen amigo, Luis Miguel Gómez Urbina, el cual tuvo mucha culpa de que fuese aquí y delante de mis Imágenes.

Bueno, como he dicho, aquí comencé a formar mi propia familia, y como es normal, en estos 21 años de matrimonio he vivido momentos buenos y momentos menos buenos. Desde aquí, quiero agradecer al Señor que me diera una esposa que me acompañase personalmente y que además, me comprendiese dentro de este mundo de las hermandades, ya que ha tenido que sobrellevar mis noches de trabajo en la Hermandad y de ensayos de costaleros. Muchas noches, ha tenido que bañar a los niños o darles de cenar sola. Además, ha sabido llevar nuestra relación a un punto casi insuperable de amor y amistad.

De mis hijos, qué deciros, todos son distintos pero a la vez muy parecidos. Jesús, ya es un hombre, se mueve entre los estudios de informática y los trabajos que le van ofreciendo, de informática o de restauración. Y aunque le gusta el mundo de los costaleros, por problemas de espalda, no ha podido meterse, pero sí ha pertenecido a La Junta Joven y ahora, colabora como auxiliar de tramo. Pablo, el cual conoceréis la mayoría de ustedes, pues al ser tan inquieto y nervioso, a pocos se les pasa desapercibido, desde pequeño viene conmigo a los ensayos, haga el tiempo que haga. Le gusta meterse debajo de las parihuelas, y desde hace tiempo, tiene su faja y su costal. Creo, que será mi

jubilación en este mundo del costal, aunque hasta ahora, sólo forma parte de La Junta Joven y cada Viernes Santo, se viste de "armao" con una ropa que tuvimos que hacerle a medida. Y de mi pequeña Cristina, qué queréis que os cuente, es la antítesis de mi Pablo, ella es reposada y tranquila, está siempre dibujando, leyendo o escribiendo, y le encanta que la abracen y la mimen. Su nacimiento fue una gran alegría para toda la familia, puesto que casi todos somos varones y cuando llegó a casa, todos: padres, hermanos, tíos,... se pusieron loquitos con ella. Ha comenzado a tener sus primeras inquietudes dentro de la Hermandad, habiendo venido conmigo y junto a su hermano Pablo a vestir al Señor. Además, está deseando tener la edad necesaria para formar parte de La Junta Joven.



Así pues, con esta familia, cómo queréis que me sienta... y a la hora de hablar de la Hermandad, qué deciros... todos han llegado de mi mano a la Hermandad, y me han ayudado en los trabajos que he realizado, aunque como es normal, cada uno a su manera y en lo posible. Por eso pido de todo corazón a Nuestro Padre Jesús Nazareno y a Nuestra Señora de la Amargura que me den muchos años de convivencia junto a mi familia, guiándola por el buen camino de la vida cristiana y de amor a nuestros semejantes.

≈ Nombramiento ≈

Cuando me propusieron para decir este pregón, me preguntaron que si sería capaz de escribirlo y pregonarlo. Yo tomé aire y contesté:

– "¿Por qué no voy a ser capaz de decirlo? Por lo menos, cosas que contar tengo".

Pues bien, aquí estoy, el momento ha llegado, y atrás quedan aquellos días, aquellas horas, aquellos minutos y aquellos segundos en los cuales yo escribía estas palabras que hoy os estoy pregonando. Este pregón ha sido escrito en lugares impensables para ustedes, ya que mi trabajo me ha dejado poco tiempo para escribirlo en casa. Hay partes escritas montado en la cosechadora; pues mientras esperaba para descargar en tiempo de siega, aprovechaba para escribir lo que se me había estado pasando por la mente. Otras, montado en el tractor, pues cuando me acordaba de algo, me paraba y lo escribía en un pequeño cuaderno que llevaba en la nevera. Sí, como lo escucháis, incluso en la cooperativa de las aceitunas de nuestro pueblo vecino. Mientras esperaba mi turno para descargar, me

sentaba en el coche y escribía, acercándose algún que otro visueño a preguntarme que estaba haciendo, y yo le decía:

- "Estoy escribiendo mi vida como costalero en la Hermandad, pues cuando llegue la próxima Cuaresma, tendré que pregonárselo a mis hermanos".

Otras veces, me he despertado durante la madrugada, y he tenido que levantarme a escribir lo que tenía en ese momento en mi mente y no me dejaba dormir. Así pues, después de tanto trajín, espero que os consiga transmitir con mis torpes palabras y mi sencilla forma de escribir, un poco de mi vida dentro de la Hermandad, toda mi experiencia vivida como costalero, y mi visión sobre este mundo del costal.

≈ Mis comienzos en la Hermandad ≈

Recuerdo de pequeño, que al pasar las Navidades e irse acercando la Semana Santa, mi madre comenzaba a sacar bolsas del ropero, bolsas donde había todo tipo de ropas de nazarenos moradas y blancas. Aquí, empezaba el ritual de cada año, mi hermano y yo, comenzábamos a probarnos una túnica tras otra, una capa tras otra, un antifaz tras otro y finalmente, cogía la que mejor nos quedaba o la que era más fácil de arreglar. Este mismo ritual, seguro que ha pasado, pasa y pasará en toda casa "jesuista", puesto que las ropas han ido pasando de unos a otros, de generación en generación y Dios quiera, que siga siendo así durante muchos años más.

Recuerdo, que poco a poco y por las noches, mi madre aprovechaba el poco tiempo que sus quehaceres diarios le dejaban para ir arreglando túnicas y capas, para cuando llegase el Viernes Santo, estuvieran preparadas para cumplir nuestra Estación de Penitencia.

El Jueves Santo, llegaban mis primos de Cantillana para vestirse el Viernes Santo con nosotros. Ese día era entrañable, pues cuando pasaba la Humildad por mi calle, nos acostábamos juntando las camas y la verdad, siempre nos dormíamos tarde.

A la mañana siguiente, desde muy temprano, mi madre y mi prima Filo, nos vestían y nos llevaban a la Plazoleta para comenzar la procesión, y como no podía ser de otra forma, siempre nos gustaba acompañar a la Virgen.

Momentos antes de salir nosotros de casa, mi padre había salido para realizar su particular Estación de Penitencia, su cometido era y es, el de acompañar como representante de la Hermandad a la Mujer Verónica, antes junto al abuelo Hilario, Hilario "de Galo" (q.e.p.d.), y hoy día, después de muchos años, lo continúa haciendo junto a su hijo José Luis. Ambos, lo siguen viviendo con mucho fervor, como cuando su padre vivía, e incluso siguen respetando los mismos turnos de acompañamiento que tenían con el abuelo. Hace un par de años, mi padre tuvo que operarse de urgencia y estuvo a punto de faltar a su cita; pero al final, Nuestro Padre Jesús Nazareno, el aquí presente, intercedió por él, y no dejó que faltará a su

encuentro con la Mujer Verónica, con su amigo José Luis y como no, con su Hermandad. Lleva tantos años, que ha tenido el privilegio de acompañar a mujeres y años más tardes a sus hijas, como ha ocurrido con mi amiga Rocío y su madre Rafaela.

Desde aquí Madre mía, te ruego que les sigas dando salud a los dos, a mi padre y a José Luis, para que sigan acompañando a la Mujer Verónica tantos años como Tú quieras, y que sus esposas, lo vivan juntos a ellos. Sabes Señora que te lo pido de todo corazón, porque Tú fuiste:

Sin pecado concebida,
ciudadana de Nazaret,
promesa cumplida
y prima de la anciana Isabel.

Por el ángel visitada,
cambiando tu vida por amor,
con San José desposada
y madre del Salvador.

Reina de los Ángeles,
Soledad de los pecadores,
Remedios de los males
y Dolores de mis amores.

Ancilla dominus eres,
Rosario de la aurora,
consuelo de los Reyes
y Caridad redentora.

De la Amargura señora,
de la plazoleta reina,
ayúdalos a caminar
por las calles de Mairena.

Transcurriendo el mes de junio del año del Señor de 1985, una serie de amigos y hermanos de nuestra querida Hermandad, nos reunimos en el bar de la Casa Hermandad, que atendía en aquellos días nuestro querido Isaías y su mujer María (q.e.p.d.), padrinos para nosotros de La Junta Joven, pues fueron quienes nos dieron ese empujoncito que nos faltaba para animarnos a fundar La Junta Joven. En esa primera reunión de jóvenes, decidimos entre todos los cargos para poder comenzar nuestra andadura. A mí tocó ser el "presidente", y teniendo "presi", comenzamos a trabajar, pero a trabajar desde cero, tan desde cero, que al no tener fondos para empezar, los dos primeros meses, nuestro tesorero José Luis Marín, recogió un donativo de veinte duros de cada miembro. De ésta forma, se pudo comprar el material necesario para que nuestros

secretarios, José Antonio Reina y Manolo "Mericana", junto a nuestro "maestro ordenador", Miguel Ángel González, pudieran confeccionar las citaciones necesarias para reunir a los demás jóvenes en la Casa Hermandad. Así nos organizamos como Junta Joven, intentando ayudar en los trabajos diarios de la Hermandad, y comenzando nuestra andadura por este mundo cofrade. Camino que cada 27 de diciembre culminamos en los cultos a nuestro patrón San Juan Evangelista; culto, que año tras año, las sucesivas juntas jóvenes han continuado realizando con todo su esplendor.

Haciendo un breve paréntesis, permitidme decirle a los jóvenes de todas las hermandades y a los de la mía en particular, que sigáis el ejemplo de vuestro patrón San Juan Evangelista, que fue discípulo amado del Señor y que nunca abandonó a María. Espero, que vosotros seáis también los discípulos amados del Señor y que como él, no abandonéis nunca a María Santísima su madre y madre de todos nosotros. Y que con vuestro afán de superación y saber estar en la vida, sigáis los pasos de Jesús, que vivió una vida normal de joven, hasta que llegó la hora de ocuparse de las cosas de su padre. A todos, os quiero mandar desde aquí un fuerte abrazo y todo mi

cariño, no cansándome de deciros, que aquí me seguís teniendo para todo lo que necesitéis.

Isaías y María, siempre, estaban junto a nosotros para lo que necesitásemos. Isaías, con sus cosas y sus historias que contarnos de la Hermandad; y María, que deciros de ella, nos ayudó junto a su marido a sacar adelante La Junta Joven, se implicó con nosotros en el trabajo, ayudándonos en los quehaceres de los chiringuitos, aliñando filetes, arreglando las tapas y siempre, aconsejándonos cuando emprendíamos cualquier cosilla. Ejemplo para muchos, pues aún siendo devota como todo sabéis, eso nunca fue un obstáculo para sentirse como un hermano más. Caso muy habitual en nuestra Hermandad, sin ir más lejos, recuerdo todas las vivencias que me contaba otra buena devota, mi tía Clara, madre y abuela de una buena saga de hermanos costaleros, los Crespos, con una fe en el Nazareno como no he visto otra igual. Como ellas, hay muchas otras personas que hoy en día lo sois, y que os involucráis en nuestro día a día, algunas veces, muchos más que los

propios hermanos, teniendo vuestro culmen en ese día tan importante para todos, la Mañana del Viernes Santo.

Recuerdo, en aquellos días, en los cuales se comenzó a formar La Junta Joven, un día en la antigua tienda de Antonio "el Añiclo", donde llegó nuestro querido y añorado Julián "de Galo" (q.e.p.d.), espejo para el reflejo de muchos hermanos de nuestra Hermandad, y Antonio le dijo:

– "Julián, estos son los chavales que quieren formar La Junta Joven".

Julián le contestó:

– "Muy bien sobrino, vamos "palante", porque ellos son el futuro y los que el día de mañana nos jubilarán al frente de la Hermandad".

Cuánta razón tenían aquellas palabras, pues en los tiempos que corren, muchos de esos jóvenes formamos parte de la Junta de Gobierno actual, y otros, ya han pasado por ella realizando una magnífica labor.

Volviendo a aquellos primeros jóvenes que comenzamos a reunirnos en la Casa Hermandad, Manolo "Mericana", Reina, Miguel Ángel y yo, todos, años después hemos formado parte de

la cuadrilla de hermanos costaleros, salvo uno, que no se me olvida, José Luis, que en aquel tiempo ya hacía sus pinitos en la música y que más tarde, ha llegado a tocar bastantes años en nuestra ahora llamada Banda Municipal. A todos ellos, fundadores de La Junta Joven, sólo decirles una cosa, decirles que los sigo considerando mis amigos y hermanos, amigos y hermanos en el tiempo, amigos y hermanos del pasado, del presente y del futuro, amigos y hermanos que siguen estando en mi corazón al igual aquel primer día, día en que nos reunimos en esa Casa Hermandad de la calle Benardo, y momento que nunca olvidaré, pues llevamos a cabo ese proyecto de juventud y Hermandad que hoy día continúa vivo.

Una vez fundada La Junta Joven, comenzamos a incorporarnos al día a día de la Hermandad, y aunque ya hubiésemos estado de pequeños limpiando enseres en el corralón de los Galos y en la cochera de Julián, esto era otra cosa, no era sólo en tiempo de Cuaresma, si no que participábamos en

los quehaceres diarios de la Hermandad. Organizábamos rifas, hacíamos reuniones, preparábamos los cultos a nuestro patrón San Juan Evangelista, e incluso Isaías, nos dejó el bar de la Casa Hermandad durante esas primeras Navidades y como no, durante el Festival de Cante Jondo de Antonio Mairena, iniciamos el andar de nuestro famoso chiringuito de la Hermandad de Jesús. ¿Os acordáis hermanos? Que buenos momentos pasamos.

Bueno, después de llevarme siete años en la Junta Joven, desde el 85 al 92, pasé a formar parte de la Junta de Gobierno que presidía Francisco Capitas. Desde ese momento, comencé a tomar contacto con la Hermandad en más profundidad, aprendiendo poco a poco los entresijos del gobierno de una Hermandad tan numerosa como es la nuestra.

En 1997, hubo nuevas elecciones, presentándose mi primo y amigo Antonio Jiménez, "el Añiclo", como todos lo conocemos. Me propuso que fuera con él como prioste, y lo acepté sin pensarlo y sin saber lo que ese puesto acarreaba. Cuando fue nombrado Hermano Mayor, nos dijo:

– "Tener en cuenta una cosa, que conmigo vais a tener que ponerse el mono de trabajo".

Pues así fue amigos, durante las dos legislaturas que he vivido con él, no hubo ningún día en que no haya tenido puesto el mono de trabajo. Cuántas veces me han dicho los asiduos al bar de la Casa Hermandad:

– "¿Otra vez estás aquí esta noche?"

Y que razón tenían, pues aunque mi trabajo como prioste era continuo durante todo el año, una vez pasadas las navidades, se incrementaba teniendo que acudir todas las noches a la Hermandad, salvo los días que tenía que asistir a los ensayos de costalero. Mi trabajo durante esos años como prioste fue duro, pero muy provechoso, hice grandes amigos y tuve algún que otro tropiezo; pero gracias a Dios, pocos y

olvidados en el tiempo por la gratificación de mi labor realizada.

Ahora, y después de las últimas elecciones de 2007, donde fue elegido como Hermano Mayor José Morales, más conocido por nosotros como José "de la Reyes", ocupo el cargo de consiliario, dándome así un pequeño respiro después de diez años de intenso trabajo.

A partir de aquí, deseo terminar esta legislatura y en la próxima, Dios dirá.

≈ Mis inicios de costalero ≈

Mis inicios en el mundo del costal, nacieron como el de muchos jóvenes de Mairena. Comencé a los quince años metiéndome en San Sebastián, es decir, en "el Naranjito" como todos los conocemos, y como no podía ser de otra forma, junto a mis compañeros de la Hermandad de Jesús y de la Virgen de los Remedios. Más tarde, porté la Cruz de Mayo, junto a esos otros buenos amigos de Vera Cruz.

En esos años, al acercarse la Semana Santa, los jóvenes más arrimados a las hermandades comenzábamos a participar activamente en las mismas, unos de auxiliares de tramo, otros de portadores de insignias, otros de contraguías, otros sólo de nazarenos y otros, como sucedió en mi caso, de costalero.

Así pues, poco a poco, fue acercándose la Semana Santa de 1986. Mi amigo Manolo Mericana y

yo, teníamos 17 años, y comenzamos a ensayar con la cuadrilla del paso de palio de la Amargura. Como no cumplíamos la edad antes de Semana Santa y además, tampoco llevábamos los tres años reglamentarios de ensayos, veíamos imposible salir ese año; así que, nos incorporamos a la vez a los ensayos de la Hermandad de la Borriquita, donde por falta de costaleros, era más fácil salir con ellos el Domingo de Ramos. Conforme avanzaban los ensayos en nuestra Hermandad, nos fuimos dando cuenta de que sería posible meternos el Viernes Santo para llevar a la Señora; entonces, como éramos jóvenes, no nos sentíamos capacitados para realizar dos esfuerzos tan grandes, decidiendo despedirnos de los ensayos de la Borriquita y así centrarnos más en los de la Amargura.

Todo transcurría con normalidad, y ensayo tras ensayo, nos íbamos acercando al Viernes Santo. Los costaleros más veteranos nos iban preparando para el gran momento, nos aconsejaban, dándonos calor y cariño, puesto que para nosotros era lo más grande que nos podía ocurrir, llevar a nuestra Madre sobre nuestros hombros en la Mañana del Viernes Santo.

Ese año, cuando estábamos adornando los pasos durante la "madrugá" del Miércoles Santo, dije muchas veces:

– "Pronto estaré aquí debajo, paseándote Señora, por las calles de Mairena".

Al instante, surgió la oración:

Dios te salve Amargura
la llena de gracia,
el pueblo está contigo,
bendita tu eres de entre todas las vírgenes
y bendito tu hijo el Nazareno.

Señora y madre de Dios
ruega por tus costaleros
que te llevan en volandas
hasta las puertas del cielo.

Amen.

Por fin llegó el gran día, impacientes, llegamos temprano a la Ermita, y aquí, tuvimos unos primeros momentos de recogimiento con nuestras Imágenes. Mientras se acercaba la

hora de la salida, estuvimos conversando con los costaleros más antiguos para rebajar los nervios, y llegado el momento, comenzamos a hacernos la ropa. Estábamos en una nube, y esperábamos impacientemente ese momento que tanto anhelábamos.

Una vez que Nuestro Padre Jesús Nazareno se encontró con sus hijos en la Plazoleta, Javier nos metió a todos en la sacristía. Estando todos dentro, pensaba que nos daría unas instrucciones de como debíamos de hacer la salida y el recorrido, pero no fue así, intervino muy escuetamente, pero a la vez fue muy claro:

– "Hermanos, quiero que lo hagáis como sabéis, ni más ni menos, puesto que vuestro gran corazón paseará a la Señora por las calles de Mairena como ella se merece. Pensar en lo que lleváis arriba y todo saldrá perfecto".

Y pensé yo:

– "Con fe y amor todo es posible".

Comenzamos a colocarnos y pronto confirmamos que faltaban dos costaleros en la quinta trabajadera, la mía.

Manolito Navarro que pasó una mala noche con el estómago y Ayala, que desgraciadamente, esa noche tuvo el fallecimiento de su abuelo. Como en aquellos tiempos sólo se admitían 30 costaleros y no había relevos, nos aprestábamos a salir con 28 nada más. Tal era mi ansiedad, que las dos primeras "chicotás", hasta la puerta y después la salida a la Plazoleta, ni las sentí, seguía sin bajarme de esa nube. Ya en la calle, comenzó una de las mayores experiencias que uno puede vivir en su vida, pues no en vano, sería el primero de mis 23 años de hermano costalero.

Una vez realizada la salida, comenzamos nuestro caminar por las calles de Mairena. En la calle de los Quinqueles, recuperamos a Manolito, se encontraba mejor y decidió meterse. Avanzando, llegamos hasta la Peana, donde ocurrió unos de los momentos que nunca se me olvidarán, ni a mí ni a mi querido amigo Manolo, ¿verdad Manolo? Su padre, (q.e.p.d.) se había acercado varias veces para ver cómo íbamos, y cómo no, como antiguo costalero nuestro, tenía ansias de ir en nuestro lugar. Bueno, pues en la Peana, el patero derecho Candi, estaba algo agotado, pues era un poco más alto que los de la última y además, a esto había que añadirle su falta a los ensayos. Así

que, se pasó a la mía donde faltaba Ayala, quedando la pata libre, momento que aprovecho Antonio "Currindín" para meterse, y cómo no, para darnos ejemplo a todos los que íbamos debajo. Gracias Antonio,... y gracias a todos esos costaleros veteranos, que sin ellos, nunca hubiese iniciado mi andadura en este maravilloso mundo del costal.

Llegamos a la Plazoleta, como siempre, tarde para variar y algo justitos de fuerza, pero eso si, con más fe aún que cuando salimos. La entrada fue dura y complicada, puesto que el esfuerzo durante todo el recorrido había sido intenso, y ahora, escaseaban las fuerzas para estas últimas "chicotás". Ese momento, es el momento del empuje final, empuje que llevará a la Madre de Dios junto a su Hijo, para que siga junto a Él en esta maravillosa Ermita, esperando la llegada de otra Mañana de Viernes Santo.

Al arriar el paso en el interior de la Ermita, todo mi ser fue envuelto en uno de los momentos más felices de mi vida y a la vez más sufrido, pues estaba exhausto, dolorido, el cuerpo se me caía aplomado y en ese momento, un amigo y compañero de trabajadera me tendió la mano, amigo y compañero de

trabajadera que me enseñó desde el primer día a ser costalero, amigo y compañero de trabajadera que consoló mi primer llanto inconsolable de alegría, amigo y compañero de trabajadera que nunca olvidaré, gracias amigo y compañero de trabajadera por haber estado junto a mi en esos momentos, momentos que nunca olvidará mi corazón, gracias amigo y compañero de trabajadera por ser como eres, gracias Alberto Márquez.

Como os he contado antes, llegamos exhaustos, pero aún nos quedaron fuerzas para abrazarnos y envolvernos en un ir y venir de besos, abrazos y sollozos entre hermanos, amigos y compañeros. En ese momento, los costaleros de ambos pasos éramos una piña y llorábamos a lágrima viva. ¡Ojo!, por algo nos llaman la "Hermandad de los llorones". Así, finalizamos

nuestro primer año de costaleros mi amigo Manolo y yo, con más ganas que cuando empezamos el recorrido, ganas de volver a ser costaleros un Viernes Santo más, ganas de volver a pasear a la Señora por la calles de Mairena, ganas que se mantendrán mientras que el cuerpo lo aguante, y de momento van 23 años con ellas.

≈ Reflexión ≈

En estos años, todo ha cambiado mucho dentro de este mundillo y dentro de mi Hermandad. Ya, y gracias a Dios, no existe la regla de los tres años ensayando antes de meterse, ni la de no llevar relevos en ninguno de los pasos. Ahora, teniendo 18 años y ensayando con normalidad, te puedes meter sin problemas. Esto, ha llevado a la época de los relevos en los pasos, consiguiéndose realizar la Estación de Penitencia con menos agotamiento y disfrutando de la Cofradía. Qué me decís cuando en una parada dice el capataz: "Relevos"; y en ese momento, hay un puñado de costaleros frescos y preparados para meterse, con la misma o más fe que tú. ¿Y qué me decís de poder ver vuestra Hermandad por la calle? Yo me llevé más de 10 años sin verla por fuera, como muchos otros costaleros, y hoy día, puedo disfrutar de ella en los tramos donde descanso.

Este hecho de los relevos, lo viví yo por primera vez en Sevilla, al salir de la Catedral, donde la Hermandad de la Candelaria cambió sus dos cuadrillas. Y le dije a mi mujer: "Niña, como me gustaría ver esto en mi Hermandad". Y por fin, años después, lo he podido vivir en ella, existiendo sólo un pequeño problema, problema de altura. Como sabéis, en las últimas trabajaderas de un paso de palio hay pocos relevos, ya que los costaleros que vamos somos chiquititos, y chiquititos vamos quedando pocos.

En cuanto a la indumentaria de costalero, qué me decís, también ha cambiado con el tiempo, puesto que ahora utilizamos costales mayores y a la vez, más cómodos. Hemos comenzado a utilizar calzados más apropiados para el caminar, mientras que seguimos conservando las fajas; aunque ya, van apareciendo unas de tejido elástico que posiblemente sean mejores que las antiguas.

En cuanto al lenguaje en el mundo de los costaleros, qué deciros, unos hablan de costal y otros de ropa; unos de trabajadera y otros de palo; unos de trabajo y otros de esfuerzo; unos de devoción y otros de hobby; unos de que si poco a poco y

otros de que sí pasitos cortos; unos de que sí el pie delante y otros de que menos movimiento; unos que sí "cuadre" y otros que sí "igualá". En resumen, puedo decir que se ha creado un mundo en torno a los costaleros, con un poco de realidad y una pizca de ficción, que lleva a muchos chavales a quitarse de las calles durante un tiempo, de los malos hábitos e incorporarse a una actividad sana y entretenida. Por lo cual, puedo afirmar, que nuestro mundo, el mundo de los costaleros, también contribuye con su granito de arena a mejorar nuestra sociedad.

A veces, y de manera errónea, los jóvenes intentan apartarse un poco de los viejos; pero si hablas con ellos, te asombras, te cuentan muchas experiencias que te hacen aprender y ver las cosas de otra forma. Por poner un ejemplo, cuando se comentaba algo de los costaleros en el bar de la Hermandad, nuestro antiguo hermano y amigo Félix (q.e.p.d.), hombre callado donde los haya, se le iluminaban sus pequeños ojos y comenzaba a contarnos sus vivencias, las vivencias de aquellos primeros años de costalero, pues como sabéis, formó parte de nuestra primera cuadrilla de hermanos costaleros, primera cuadrilla que se creó en Mairena y que fue la de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Estos hombres nobles y del pueblo,

cambiaban a la hora de ser costaleros, porque tenían fe en lo que portaban sobre sus espaldas. Caso muy similar, fue el de nuestro hermano José Antonio Cano (padre), que se retiró hace pocos años de las trabajaderas, y que la mayoría de nosotros podemos recordar con su pequeño cojín amarrado a la trabajadera, o contando anécdotas y dándonos buenos consejos de como había que trabajar debajo de un paso.

Y ya que he hablado del Cano padre, me gustaría hablar de esos costaleros que tienen el privilegio de portar sobre sus hombros al más grande de los nacidos, al Rey de Reyes, a Nuestro Padre Jesús Nazareno. Esos grandullones, como yo los llamo, les gustan meterse con nosotros por nuestra altura, pero al fin y al cabo, demuestran que en nuestra Hermandad se cumple aquello de que no hay dos cuadrillas, sí no una, como debe ser.

Para que vean la unión existente entre las cuadrillas, se me viene a la mente un momento muy bonito que vivimos el primer año de subida al Castillo. El paso de Cristo subió muy bien, sin problema alguno, y creyéndose esos grandullones que a nosotros nos costaría más trabajo subir, nada más llegar a la

cuesta del Calvario, se fueron la mayoría de ellos en busca del paso de Virgen. Se formó un gran alboroto alrededor del palio, y los que íbamos debajo no sabíamos si íbamos subiendo hacia el Calvario o hacia el cielo, pues con el empuje de ellos, no notamos la subida en ningún momento. Fue tal la emoción, que el que no iba llorando, no tardó en hacerlo al arriar el paso. La subida se nos hizo cortísima, las palabras de ánimo de nuestros compañeros eran infinitas, el llanto de emoción se apoderó de los que iban por fuera dándonos fuerzas; y sin darnos cuenta, estábamos en lo más alto, arriando a la Madre junto a su Hijo, rompiéndose el silencio de la mañana con un fervoroso aplauso, y llegando a nuestros cuerpos cansados la satisfacción del buen trabajo realizado.

También me gustaría hacer una pequeña reflexión sobre aquellos costaleros que se meten en muchos pasos durante la Semana Santa; y vaya por delante que admiro su coraje y valentía, pues yo creo que no sería capaz de hacer lo mismo.

Creo que hoy en día, para sacar un paso, hay que tener algo más que fuerza y afición. Creo, que el costalero debe de sentir algo muy especial por lo que lleva arriba, pues de lo contrario, sería muy difícil sobrellevarlo. Creo, que uno es costalero de su Hermandad por la devoción que siente sobre sus Imágenes, incluso si se mete en alguna otra; pero, ¿sentir lo mismo por las seis o siete hermandades donde se mete?, no lo entiendo.

Mientras escribía este pregón, un costalero me dijo las siguientes palabras:

– "Yo me meto aquí por lo que llevo arriba y porque lo siento en mi corazón".

Palabras sencillas, pero a la vez, muy sentidas. A esta persona, me gustaría dedicarle las sencillas palabras de esta saeta:

Mañana del Viernes Santo,
cuando despierta el lucero,
mi Virgen de la Amargura
convierte su barrio en cielo,
con lagrimas,
de amor y ternura.

Y prosiguiendo con mi pequeña reflexión, a esos costaleros que sacan multitud de pasos les diría, que se lo tomaran con calma, que un costalero no se mide por la ropa que lleve, ni por el color del costal, ni por las zapatillas que calce; si no por su amor a sus compañeros de trabajadera, por la fuerza y el trabajo junto a ellos y por el empuje hacia arriba que realizan debajo de unas parihuelas. Con estas palabras, se me viene a la mente una frase que me dijo un compañero, costalero que hoy día no se mete, pero que nunca olvidaré: "El costalero debe callarse y empujar hacia arriba"

En resumen, podré alabar el esfuerzo de los costaleros que sacan varios pasos, pero como todos sabéis lo cabezón que soy, ni los comprenderé ni los apoyaré.

En cuanto a los capataces, qué quieren ustedes que os diga, cada uno tiene sus costumbres y sus épocas, ni más buenos ni más malos, cambian con los tiempos. Desde aquí, yo quisiera agradecer a todos aquellos capataces que me han mandado y que me han dado su cariño y complicidad, mi reconocimiento a Antonio Papín, a Luciano, a Luis Liñán, a Javier, a Marín, y a mi amigo Arias.

Así pues, para un costalero, su vida debajo de un paso, se podría comparar como el camino que recorre para llegar a Jesucristo. Comienza su enseñanza en pasos pequeños: San Sebastián, Cruz de Mayo, Niño Campanillo, Custodia,... para cuando alcance su mayoría de edad, poderse meter en un paso de Semana Santa. En la vida cristiana, también se van pasando etapas, se pasa por el bautismo, por la primera comunión, hasta que llega uno a confirmarse como verdadero hijo de Dios.

Más tarde, durante la vida, tropieza uno y se vuelve a levantar, pasando buenos y malos momentos, hasta que al final,

se prepara para cruzar las puertas del Reino de los Cielos. Igualmente, como costalero, también se pasan momentos alegres y momentos duros, pero al final del recorrido, cuando se llega a la recogida, el costalero se encuentra con un momento de fe y amor inexplicable, momento que se puede comparar como una llamada a las puertas del Reino de Dios.

Para finalizar esta reflexión, me gustaría dar mi opinión sobre el lugar que los costaleros ocupamos dentro de nuestras

hermandades. Como todos sabemos, siempre han existido los costaleros que se creen que sin ellos no existirían las hermandades. Éstos, a mi parecer y seguramente al parecer de muchos de ustedes, piensan de forma errónea, pues si retrocedemos algunas décadas, nos encontramos con años donde se pagaban a los costaleros y las cofradías salían puntualmente. Partiendo de este punto, tenemos que tener muy presente, que los costaleros somos una pieza más dentro del complejo engranaje de cada una de nuestras hermandades, teniendo los mismos derechos y deberes que los demás hermanos, sin sentirnos de otra calaña, al revés, tenemos que sentirnos orgullos de tener la oportunidad de portar nuestras Imágenes y debemos de ser humildes, sencillos, penitentes y sin hacernos notar, haciendo nuestro trabajo lo mejor posible.

≈ Una salida cualquiera ≈

Al terminar la Navidad, comienza a brotar rápidamente el olor a Semana Santa. La Cuaresma se aproxima, y los costaleros somos citados en las distintas hermandades, donde realizamos la primera "igualá" y se nos informa de los días de ensayo. Por lo general, los ensayos se realizan de noche y lo primero que se hace, es repasar la "igualá", para intentar que el peso esté lo mejor repartido posible entre todos los que vamos debajo. En los ensayos, se intenta enseñar a los nuevos, aunque a veces, los viejos o más veteranos tenemos que aprender de ellos. En cada ensayo, trabajamos el andar, el mecer las marchas y confirmamos las posiciones de cada uno de los costaleros que vamos debajo.

Y aunque los ensayos deben de ser serios, siempre hay algún que otro momento para echar unas risas y escuchar algún que otro comentario gracioso o divertido entre los compañeros. Permítanme llegado este momento abrir un pequeño paréntesis, pues quisiera recordar a un costalero del paso de palio, al cual creo que nunca olvidaremos por ser una persona afable y

risueña, por ser una buena persona y un mejor costalero, y como no, por el cariño que le tenía a su Hermandad y a sus Titulares. Nos dejó joven. Inesperadamente y sin avisar, el Señor lo llamó a su presencia, y aunque ya llevaba varios años sin meterse, se revestía año tras año con nuestro hábito presidiendo junto a nuestro estandarte en la cofradía.

En la retina de mi memoria queda una anécdota que me gustaría contaros, anécdota que nos aconteció una noche de ensayo, en uno de esos momentos de relajación. Estábamos dando una "chicotá", y todo el mundo estaba en silencio, cuando saltó él y dijo:

– "Marín, ¿a qué tú no sabes que éste es el paso más internacional del mundo?".

– "¿Por qué?", le contestó Marín.

Y él le dijo:

– "Porque debajo vamos dos ingleses y dos americanas".

Algunos ya sabrán de quién hablo ¿verdad?, pues era inconfundible, me refiero a nuestro hermano y costalero Fernando Isorna, más conocido por todos nosotros como

"Fernandito el inglés" y que espero que la Señora lo tenga en su gloria.

Cuando se acerca la Semana Santa, se cuentan los días, las horas y los minutos hasta la llegada del gran día, día donde los costaleros encontramos el culmen del trabajo bien realizado durante los días de ensayo, ensayos que realizamos con fe y devoción.

Llegado el Viernes Santo, y tras una noche inquieta y casi en vela, llega el momento esperado. Me levanto y poco a poco me pongo la ropa, la camiseta, el pantalón, las zapatillas y doblo con mimo el costal y la faja. Emprendo el camino hacia la Casa Hermandad, aunque como de costumbre, me paro en casa de mis padres antes de llegar, pues como cada año, mi hermano se está revistiendo de nazareno, mi padre está a punto de salir junto José Luis de Galo para acompañar a la mujer Verónica y mi madre, además de repasarnos las ropas, nos tiene preparado algo por si queremos picar antes de comenzar el día.

Minutos después, continúo mi camino hacia la Casa Hermandad, y al llegar, me encuentro con los hermanos arriba y

abajo. José Manuel "de Cala", está terminando de preparar los caballos de los armaos; Antonio "el Añiclo", pendiente de que los armaos terminen de vestirse y ayudando en lo que puede a unos y a otros; José "Macareno", ayudando a la Diputación de Gobierno en lo que necesiten, es decir, se palpa en el ambiente el nerviosismo de los últimos preparativos. Conforme se acerca la hora, aumenta la llegada de los hermanos costaleros y nazarenos; mientras tanto, los auxiliares de tramo están organizando a los nazarenos en las calles aledañas, y se comienzan a escuchar los primeros afinamientos de los músicos. Instantes después, los capataces llaman a sus cuadrillas para que se vayan haciendo la ropa, es decir, haciéndose el costal y poniéndose la faja.

A continuación, se reparten las tarjetas de los relevos y el capataz toma la palabra para dar las últimas indicaciones y consejos. Llegada la hora, los hermanos costaleros realizamos un pequeño peregrinar desde la Casa Hermandad hasta la Ermita. Al llegar a ésta, y aunque algunos ya habíamos estado con nuestros Titulares realizando una oración en recogimiento, se produce el encuentro del costalero con sus Imágenes, donde se dicen palabras de fe y complicidad.

Llegando las siete menos cuarto de la mañana, se escucha el estruendo del cerrojo y las puertas de la Ermita se abren de par en par a todo un pueblo, y un año más, comienza el peregrinar de mi Hermandad por las calles de Mairena.

Un escalofrío recorre todo mi cuerpo, el momento se acerca, me ciño el costal y asentándolo sobre la trabajadera, digo mi última oración:

Padre nuestro te rezamos tus costaleros,
santificado seas tú como hombre,
venga a nosotros tu fe
danos tú fuerza y voluntad
para poderte pasear por las calles de tu pueblo.

Danos hoy capacidad para creer en ti,
ayudándonos en nuestro caminar
al igual que tú caminas entre nosotros,
y no dejándonos caer
en el intento de llegar hasta ti.

Amén

Como cada año, la primera llamada del capataz rompe el silencio, y una voz en mi interior me dice: "Tu momento ha llegado, llevas un año esperándolo, disfruta de él, reza y pide por los que no están contigo, dedica tu recorrido y hazlo con fe y devoción".

Una vez en la calle, y arriado el paso, el coro de fondo de unas golondrinas que han madrugado para ver un nuevo Viernes Santo, se entremezcla con un pequeño murmullo, que es acallado por la voz de un costalero, que reza como mejor sabe, cantando...

Dios te guarde costalero,
ten paciencia y corazón,
que tus fatigas y anhelos,
y esos chorros de sudor,
te abren las puertas del cielo.

En la primera parada y después de la salida, se comienza a rezar el Vía-Crucis debajo de los pasos, donde participamos todos los costaleros. En el recorrido por Quinqueles, Armenta y Gandul, el silencio acompaña a la procesión y se ven caritas

de sueño, ojeras, pijamas y batas. Como cada año, y por muy temprano que sea, los vecinos de estás calles no quieren perderse el paso de Nuestro Padre Jesús Nazareno y su Santísima Madre de la Amargura. Al bajar por la calle Arrabal, paso por casa de mis padres y con alegría, vuelvo a encontrármelos en este día tan importante para mi familia. Un año más, y espero que sean muchos, se acercan a nosotros, nos ofrecen agua, y como no, tienen las puertas abiertas para todo aquel hermano o devoto que necesite entrar.

Al llegar a la plaza, no quisiera olvidarme de muchos maireneros ausentes y mucho menos de un buen amigo mío, que con su talante y forma de ser, humilde y trabajador, supo anidar en el corazón de los maireneros, llegando a ser uno más de nosotros. Me refiero, a D. Luis Miguel Gómez Urbina.

Nuestro hermano Luis Miguel, se vistió varias veces de nazareno, llegando a decir el Sermón revestido con los hábitos de nuestra Hermandad, e incluso otros años, nos acompañó de sacerdote junto a la Amargura. Os puedo contar, que bajando la calle Arrabal, más de un año se acercó al capataz y le pidió la marcha Hermanos Costaleros, pues era una de las marchas que más le gustaba. Además, añadía:

– "Ésta va dedicada a ustedes, hermanos costaleros".

Bueno Luis, aunque todo el mundo lo sabe, incluido tú, en este pueblo no se te olvida y seguimos rezando para que nuestros Sagrados Titulares te den salud y fuerza para que sigas hacia delante, y que algún día, volvamos a escuchar tu voz pidiéndole al capataz esa marcha para tus hermanos costaleros. Un abrazo, hermano costalero.

Prosiguiendo hacía el Calvario, para revivir un año más la limpieza del rostro a nuestro Nazareno, subimos al emblemático sitio mairenero del Castillo de Luna, y aunque antiguamente fuésemos a Alconchel, no me negareis que es el mejor lugar para que la mañana ilumine con toda su fuerza a nuestros Titulares, dándole así, si cabe, un mayor esplendor a toda la

cofradía. Allí, una joven mairenera, de nombre ese día Verónica, nerviosa y temblorosa, sube pasito a paso la escalera, para un año más limpiarle el rostro a nuestro Señor. A los ojos de todos los fieles, muestra lentamente un paño impregnado con las tres caras del Nazareno y mientras tanto, se produce el silencio, es un momento especial y muy esperado para la mayoría de los presentes.

Quién pudiera ser Verónica
para acercarse al Nazareno,
quién pudiera ser Verónica
para limpiar ese rostro tan sereno,
quién pudiera ser Verónica
para consolar al Redentor verdadero,
quién pudiera ser Verónica
para aliviar al Nazareno,
quién pudiera ser Verónica
en Viernes Santo mairenero.

Nada más salir del Calvario, y después de la subida al Castillo, tenemos una cita cada año con nuestros ancianos, donde vivimos una emotiva parada para que puedan rezar ante nuestros Titulares.

Entrando en la calle Ancha, iniciamos un andar cansino y pausado. Nos encontramos con los hermanos de otras hermandades: Humildad, Rocío y Vera Cruz; que intentan aliviarnos un poco el cansancio acumulado, dándonos aliento para lo que nos queda de recorrido.

Llegando a la Plaza, se mezcla lo religioso con lo folclórico, y para mí, es el lugar donde menos me gusta ver el transcurrir de las cofradías. Saliendo de ella y antes de enfilar la calle Mesones, nuestros hermanos de Soledad, nos dan un último aliento. Mientras tanto, el paso del Señor está ya en su barrio, y a punto de entrar en la Ermita, donde lo espera su madre Nuestra Señora de los Remedios.

Una vez entrado el Señor en su casa, y acompañados por una multitud de cofrades, comenzamos a subir marcha tras marcha la calle Mesones. Siempre andando, sin pausas, poco a

poco y con paradas cortas. Impresionante ese Rocío remontando la calle para llegar a nuestro barrio.

Que cosa más bonita
poquito a poco va,
la Señora llega a su barrio
sin que se mueva ningún varal,
barrio que la espera
con los brazos de par en par.

Entre el gentío, entramos en el barrio, el andar si cabe, se hace mucho más corto y pausado. Parece que la Señora no quiere recogerse. Suenan Campanilleros y Caridad del Guadalquivir, la mañana se torna en atardecer, y María Santísima disfruta del clamor de sus hijos. Casi seguro que piensa lo mismo que nosotros, que durante todo un año tendrá que conformarse con la visita de sus hijos al Sagrario, esperando la llegada de un nuevo Viernes Santo, para pasear al calor de sus hijos por las calles de Mairena.

Al entrar en la Ermita, colocamos el paso en su sitio, y todos esperamos esa última llamada del capataz:

– "Hay quedó, hasta el año que viene si tú quieres Madre mía".

Caen los zancos clavándose en el suelo y al ver al Padre entre los respiraderos, surge la oración:

– "Padre mío, con mis torpes palabras, decirte quiero…"

Eres rey en el Sagrario,
eres refugio de pecadores,
eres consuelo de corazones,
eres lucero del alba en la Plazoleta,
eres amanecer en Quinqueles,
eres silencio en Armenta,
eres nostalgia en Gandul,
eres procesión de nazarenos en Arrabal,
eres camino reposado en la Tajea,
eres sol radiante en el Castillo,
eres amparo de ancianos en Alconchel,
eres caminar cansino en Ancha,
eres multitud en la Plaza,
eres ímpetu subiendo Mesones,
eres alegría en tu barrio,
eres grandeza en tu Ermita,
eres por siempre y serás
el Señor de la Plazoleta.

≈ Uno de mis años más duros ≈

Uno de mis años más duros, fue el pasado, la Semana Santa de 2008. El 13 de febrero me sentí una cosa rara en un ojo, y como habíamos acabado de pasar la mala experiencia con mi padre, de momento pensé:

– "Tengo desprendimiento de retina".

Dicho y hecho, a la mañana siguiente me lo confirmaron en el Hospital de Valme, mandándome reposo absoluto hasta el momento de operarme. Cinco días después, el 18 de febrero entraba en quirófano, operándome de urgencia, y gracias a Dios, todo salió muy bien. Cómo todos os podéis imaginar, desde el momento que me operé, comencé a hacer cuentas; pero veía, que me iba a ser imposible ser costalero un Viernes Santo más, ya que el Domingo de Ramos era el 16 de marzo y no llevaría ni un mes operado. La idea de vestirme de nazareno acompañando a la Señora, no me la quitaba nadie de la cabeza, pero todo era cuestión de tiempo. Fijaros, varios años atrás, me hicieron una ropa de nazareno nueva para un imprevisto, imprevisto como el que me ocurrió el pasado año.

Sabéis, que tanto marca un paso a sus costaleros, que si os fijáis, tanto en mi Hermandad como en las demás, todos los costaleros que se salen de abajo tienden a no separarse del paso. Este mundo marca mucho, y revestidos de nazarenos, los costaleros siempre intentan ocupar puestos cercanos a los pasos, e incluso, otros siguen como contraguías o capataces. Yo, para no ser diferente, ya me había vestido de maniguetero años antes de ser costalero, y en este pasado año, decidí revestirme e ir lo más cerca posible de la Señora. La Diputación de Gobierno, como miembro de la Junta de Gobierno que era, me colocó en la presidencia del paso de palio. Junto a mí, iba nuestro Hermano Mayor, José "de la Reyes" y nuestro antiguo Hermano Mayor, Francisco Capitas.

Llegó el Viernes Santo y me dirigí a la Ermita, pasando antes por mi casa para ver a mis padres. Como cada año, al llegar sentí escalofríos; pero este año era diferente, venía revestido de nazareno y no de costalero. Nada más llegar, oré delante de mi Cristo y de mi Virgen. Tomé mi vara y me coloqué en el Altar Mayor. Al rayar el alba, comencé mi penitencia delante del paso de Nuestra Señora. Me propuse no mirar hacia atrás para evitar emocionarme, pero he aquí que no

tuve más remedio que hacerlo, puesto que al llegar a la calle Cristóbal Colón, me dijeron que se movía la corona de la Virgen. Creo, que ella, la Señora, fue la que quiso que se moviera la corona y de esa forma, tuviera que mirarle a la cara sin añoranza de no ir debajo.

Entrando en la calle Arrabal, se me vino a la mente un entrañable momento que viví debajo del paso, cuando un Viernes Santo, nuestro compañero Antonio Gómez, el cartero para nosotros, se encontraba hospitalizado debido a una operación de espalda. No pudo meterse con nosotros y a la postre, ya no ha podido meterse más. Bajábamos por la calle Arrabal y al parar en la puerta de mi casa, se nos acercó Leocadio, el cuñado de Antonio, y metió su móvil debajo del paso para que hablásemos con él. Su sorpresa fue alegre pero a la misma vez triste, puesto que se alegró de escucharnos, pero a la vez añoraba el no poder estar entre nosotros. Todos rompimos a llorar, y desde que levantamos el paso hasta llegar a la plaza, dejamos el teléfono abierto, dedicándole la marcha Hermanos Costaleros. De debajo del paso, se le transmitían palabras de ánimo y a la misma vez, se escuchaban sollozos y suspiros. Por el teléfono, escuchábamos el llanto de un hombre que por un instante ese día

ajustó la trabajadera a su costal y meció la marcha junto a nosotros en la distancia. Amigo Antonio, para ti, mi amistad y cariño para siempre.

A partir de aquí, el recorrido transcurrió con tranquilidad, terminé de rezar mi rosario y hablé lo imprescindible. A la recogida, me sentí contento, puesto que pensé:

– "Se acabó este Viernes Santo y al año que viene, quiero ser costalero..."

Costalero de corazón,
costalero de fe,
y costalero de devoción.

Costalero de caridad,
costalero de Virgen,
y costalero de hermandad.

Costalero de vocación,
costalero de Cristo,
y costalero de pasión.

Costalero de vivencia,
costalero de trabajadera,
y costalero de penitencia.

Costalero de amistad,
costalero de amor,
y costalero de paz.

Costalero verdadero,
y por siempre Amargura,
quiero ser tú costalero.

Y cuando todo hubo terminado, me encaminé hacia mi casa, sin pararme como cada año en la Hermandad, donde se me echó de menos. Como os podréis imaginar, mi ánimo no estaba para compartir con mis hermanos la experiencia tan dolorosa que había vivido en este año.

≈ Final ≈

No quisiera terminar, sin tener un pequeño recuerdo para todos aquellos costaleros del ayer, del hoy y del mañana, aquellos que nunca pensarán en sí mismo, sino en la fe que tuvieron, que tienen o que tendrán a unas Imágenes que encarnan a un mismo Dios hecho Hombre, Jesucristo, y a una misma Madre, María Santísima.

Costaleros de ese Cristo de la Salud
que entró triunfante en Jerusalén,
costaleros de esa Madre de los Ángeles
que orgullosa acompaña a su Hijo,
costaleros de ese Cristo Cautivo
abandonado en Getsemaní,
costaleros de esa Virgen de la Caridad
resignada al cautiverio de su Hijo,
costaleros de ese Cristo Humilde
que paciente espera su tormento,
costaleros de esa Madre Dolorosa
que ve como su Hijo sufre en silencio,

costaleros de ese Cristo Nazareno
que con su cruz nos da la vida eterna,
costaleros de esa Virgen pura,
en la cual ya no cabe más Amargura,
costaleros de ese Cristo crucificado,
que con su muerte nos redimió del pecado,
costaleros de esa Madre serena
en cuyo rostro no cabe más dolor,
costaleros de ese Cristo yacente
de rostro sereno y templado,
costaleros de esa Madre en Soledad
que ve como todo se ha cumplido.

¿Y por qué somos costaleros?

Por la fe en un Dios
por la fe en una Madre
y por la fe en un Hijo.

Por el amor a una faja,
por el amor a un costal
y por el amor a una alpargatas.

Por el amor a una "chicotá"
por el amor a una trabajadera,
y por el amor a una "levantá".

Por el cariño al capataz,
por el cariño al compañero,
y por el cariño a la hermandad.

Y por todo ello Madre mía
con el corazón decirte quiero,
dame esa alegría
y déjame volver a ser tu costalero.

HE DICHO.

Tus padres, tu mujer e hijos, tu hermano y su familia,
y tu amigo Miguel Ángel junto a su familia
te ofrecen estas pastas para que puedas albergar
en ellas tus torpes pero sentidas palabras,
palabras impregnadas de toda tu fe y de todo tu sentimiento,
palabras de "jesuista" con las que has escrito este
II Pregón del Costalero de tu Hermandad.

Besos de todos.

Este pregón se terminó de imprimir el 14 de febrero de 2009 del año del Señor,
día de la festividad de San Valentín.